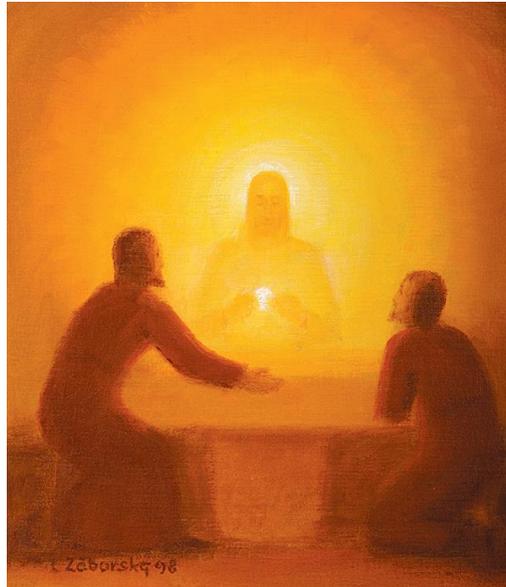




Misioneras Inmaculada Concepción
Vía Monte del Gallo, 38
00165 ROMA



A LAS HERMANAS Y LAICOS/AS DE LA CONGREGACIÓN



Muy queridas hermanas y laicos /as:

En este día tan emblemático dentro de la liturgia cristiana que nos lleva a reflexionar sobre los misterios esenciales de nuestra fe, y a pocos meses de la realización de nuestro XXIV Capítulo General, llegue a cada una y a cada uno un afectuoso saludo.

El contexto de la Etapa Pre capitular, desde la Mística del pasaje de Juan 20, 1-18 le da al conjunto de la Semana Santa, un matiz especial cargado de significatividad para nuestra Familia, que anhela vivir con más sentido, alegría y fecundidad desde el encuentro con el Resucitado.

Concretar este sueño, que hace tiempo el Espíritu nos viene susurrando, nos lleva a contemplar estos días desde la conciencia, de que el camino que hemos de transitar, es el de Jesús con todo lo que el mismo conlleva.

Tal como nos lo dejó reflejado en la última cena en la que nos demostró su Amor en el más alto grado. La propuesta es dejar, que las palabras del Maestro calen en nuestro interior y nos lleven a una verdadera reconversión del corazón.

“Consciente Jesús de que había llegado su hora, la de pasar de este mundo al Padre, Él que había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”. Y se puso a lavarles los pies “¿Entendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis el “Maestro” y el “Señor”; y decís bien, porque lo soy. Si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, sabed que también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros”.

Con los gestos que Jesús realiza, nos ejemplifica que Él era un ser para los demás, que el objetivo de su existencia era darse; manifestando de esta manera que su meta, sólo la alcanzaría cuando llegara a la donación total en la muerte asumida y aceptada.

La plenitud de Jesús como ser humano, está en el servir a los demás. Así nos enseña que la verdadera humanización de nuestra vida, está en darnos cada vez más a todos, sin condiciones ni reservas.

Jesús toma un pan y mientras lo parte y lo reparte dice: esto soy yo, porque estoy aquí para partirme, para dejarme comer, asimilar, para desaparecer, dando mi propio ser. Yo soy sangre, vida que se derrama por todos, que da Vida porque saca de la tristeza y del sin sentido a quien la bebe. Solo un Jesús *destrozado* puede ser asimilado e integrado en nuestro propio ser.

Comer el pan y beber la sangre, es un signo de la adhesión a Jesús y su proyecto. Como discípulas y discípulos suyos, hemos de continuar haciendo camino para poner en práctica lo que Jesús nos deja como lección suprema en este día, para identificarnos con Él, y hacer y recibir el bien.

La explicación definitiva de lo que realiza en este Jueves Santo, queda reducida en estas hermosas palabras: “*Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado*”. Amarnos y amar como Jesús amó, que se hace Pan partido y Vino derramado.

Para hacer nuestra esta Vida, tenemos que aceptar la “muerte”, a todo lo que hay en nosotros de caduco, terreno, transitorio, de individualismo, egoísmo, indiferencia, asedia... Sin esa muerte, nunca tendremos vida reconvertida y revitalizada. Todo lo que no es esa Vida, antes o después, se desvanecerá.

Esta fuerza es la que necesitamos para impregnar de nuevo sabor nuestras comunidades y para que las mismas sean **casa-hogar** donde se viva y refleje el mandato del Señor, siendo comida para cuantos nos necesiten. Así avanzaremos en una verdadera reconfiguración personal que impregne de sentido las reconfiguraciones externas y necesarias en estos tiempos nuestros.

Que los gestos sencillos cargados de profundidad acrecienten nuestra experiencia de encuentro con Él . Que nos sintamos cada una y cada uno llamados, como María Magdalena por nuestros nombres, y que nuestros ojos sean capaces de encontrarlo Resucitado y corramos con alegría a anunciar este mensaje a cuantos están angustiados y desesperanzados.

Avancemos, queridas hermanas y laicos/as, hacia la Pascua con Fe, y escuchemos qué nos pide el Señor a cada una/o en particular y a todo el Instituto en General.

Con estos deseos hechos plegaria, les digo a todas y todos

¡FELICES PASCUAS DE RESURRECCIÓN!

Con cariño las saluda y saluda, también en nombre de las hermanas del Equipo General.


María Isabel Remírez
Superiora General
 MISIONERAS INMACULADA CONCEPCION
SUPERIORA GENERAL

Roma, 29 de Marzo de 2018.